



SEIS DIMENSIONES DEL MINISTERIO MULTIÉTNICO

SERIE DE SERMONES: POBLACIÓN | PARTICIPACIÓN | PODER | MARCANDO EL PASO | PROPÓSITO EN NUESTRA HISTORIA | PRACTICANDO LA SOLIDARIDAD

SANETTA PONTON

Participación

#2. ¿Estamos creando nuevas y mejores formas de participar y vivir en comunidad a través de eventos, oportunidades de servicio y compañerismo a nivel de la denominación, de las conferencias y de la iglesia local?

2 Corintios 8:1-15

Buenos días, oremos. Que mis palabras y la reflexión de nuestros corazones sean aceptables a tus ojos, oh Señor, nuestra roca y redentor. Todos los hijos de Dios, donde sea que estén digan: amén.

Nuestro texto de hoy es 2 Corintios 8:1-15. Abran sus Biblias y leamos juntos.

“Ahora, hermanos, queremos que se enteren de la gracia que Dios les ha dado a las iglesias de Macedonia. En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza, abundaron en rica generosidad. Soy testigo de que dieron espontáneamente tanto como podían, y aún más de lo que podían, rogándonos con insistencia que les concediéramos el privilegio de tomar parte en esta ayuda para los santos. Incluso hicieron más de lo que esperábamos, ya que se entregaron a sí mismos, primeramente al Señor y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios. De modo que rogamos a Tito que llevara a feliz término esta obra de gracia entre ustedes, puesto que ya la había comenzado. Pero ustedes, así como sobresalen en todo en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros procuren también sobresalir en esta gracia de dar. No es que esté dándoles órdenes, sino que quiero probar la sinceridad de su amor en comparación con la dedicación de los demás. Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que

mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. Aquí va mi consejo sobre lo que les conviene en este asunto: El año pasado ustedes fueron los primeros no solo en dar, sino también en querer hacerlo. Lleven ahora a feliz término la obra, para que, según sus posibilidades, cumplan con lo que de buena gana propusieron. Porque, si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que tiene, y no según lo que no tiene. No se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes sufren escasez; es más bien cuestión de igualdad. En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, como está escrito: ‘Ni al que recogió mucho le sobraba, ni al que recogió poco le faltaba.’”

Acompañenme en una conversación sobre una invitación para crecer en gracia. Nadie quiere ser un cristiano estancado. Bueno, no me dejen asumir, espero que nadie quiera ser un cristiano estancado. Espero y oro para que cada día tengamos el deseo de crecer en el amor y conocimiento de nuestro Señor y salvador Jesucristo. Espero que, como Pablo ora en Efesios que Dios les dé el espíritu, sabiduría y revelación de que viviremos vidas dignas del llamado del evangelio y que la gracia abunde en nuestras vidas. En esta ocasión que compartimos juntos, aún virtualmente, quiero que consideremos la invitación de Dios para crecer, para no estancarnos y crecer particularmente en gracia. Ahora, a menudo usamos la palabra gracia en la iglesia, parece que la conocemos cuando la vemos o sentimos, pero puede ser difícil definirla. Pueden buscarla en Google, o buscar en su diccionario Bíblico favorito y ver lo que todos, desde Matthew Henry hasta Dietrich Bonhoeffer y Howard Thurman tienen que decir. Pero para mí, el don de la gracia se presenta en mi vida como fortaleza en mi caminar de fe, o en un corazón transformado, mi corazón transformado, en un tierno reproche o en el amor y favor inmerecidos de Dios hacia mí, y especialmente, en la persona y obra de Jesucristo. ¿Cómo definirían la gracia de Dios en su vida? tan asombrosa como es la gracia de Dios, es aún



más asombroso que Dios nos invita a crecer en ella. ¿Me acompañarían a explorar cómo Dios quiere que crezcamos en gracia de una manera que quizás no hayamos considerado antes? En nuestro texto, Pablo y Timoteo le escriben a la iglesia en Corinto, y a otras iglesias en Acaya, pidiéndoles apoyar a las iglesias de Jerusalén. Aparentemente, una recaudación de fondos se había empezado el año anterior por la iglesia de Corinto bajo la dirección de Tito pero se había disminuido o se había detenido por completo. Pablo envía a Tito para ayudar a la iglesia de Corinto para que termine su obligación de ayudar a la iglesia de Jerusalén, lo que Pablo llama un acto de gracia.

Dice que no escribe para darles una orden sino que está probando la sinceridad de su amor. Invita a la iglesia de Corinto a participar en la gracia de dar a los cristianos de Jerusalén. La iglesia de Jerusalén está en necesidad, pero no sabemos por qué, quizás es debido a la hambruna o quizás por persecución cristiana. De cualquier modo, la iglesia de Jerusalén, que alguna vez fuera autosuficiente, ahora se encuentra en necesidad financiera, y la necesidad es grande. Quizás muchas de nuestras iglesias entiendan lo que se siente al estar en apuros económicos. El COVID golpeó a muchas de nuestras iglesias y aunque quizás hayamos estado bien antes, hoy estamos batallando. Y quizás para nada fue el COVID, quizás el dar ya había decaído y los miembros envejecieron o se han ido a otro sitio. Quizás ahora ustedes sean la iglesia en necesidad. Pablo pide dinero entre las iglesias cristianas para apoyar a las iglesias de Jerusalén. Es una petición importante, no solo porque la iglesia de Jerusalén está en necesidad, sino también porque Pablo está pidiendo ayuda más allá de la comunidad judeocristiana, les pide a los gentiles cristianos.

Nosotros también enfrentamos los mismos obstáculos que la iglesia del primer siglo. Se les pedía a los gentiles cristianos participar en la vida de las iglesias judías. Ha habido tensiones por mucho tiempo entre entre los judíos y los gentiles cristianos, quizás Pablo ve la necesidad de las iglesias de Jerusalén como una oportunidad para acabar con la tensión. La ironía es que la iglesia judía en Jerusalén está en necesidad, y los gentiles, los aparentemente forasteros, están en situación económica de ayudar. Pablo ve este desafío como una oportunidad para crecer en gracia.

¿Qué oportunidades nos está presentando Dios a no-

sotros la Iglesia del Pacto Evangélico, para crecer en gracia, en especial en nuestro compromiso con el ministerio multiétnico? ¿Cuál es la invitación de Dios hacia nosotros como familia de Dios mientras buscamos cerrar la brecha entre nuestras iglesias blancas y nuestras iglesias étnicas? ¿Será que las tragedias como el COVID-19, o los asesinatos de hombres y mujeres de color por fuerzas policíacas, o el inimaginable ascenso de odio y violencia antisiaíta presentan nuevas y recientes oportunidades para que participemos de la vida juntos? Creo que tenemos una invitación de Dios para que crezcamos en gracia y ¡está disponible ahora!

Este texto se usa para predicar sobre la mayordomía y, de hecho, se trata de dar, no lo voy a negar ni lo pasaré por alto. Sin embargo, hoy no nos enfocaremos en el dar monetario, sino en la gracia que abunda, cuando Dios nos motiva a dar. Y por “dar”, no me refiero solo al dinero, déjenme aclarar, como miembro del equipo pastoral de mi iglesia, la iglesia Metro Community, entiendo la importancia de dar para el cumplimiento de la misión de Dios en la iglesia. Pero también como pastora que aboga por la justicia y compasión, quiero invitarlos a pensar más allá del dinero, en cómo pueden dar a los demás e incluso en otras iglesias. Consideremos la manera en que Dios nos da la gracia para dar de nuestro tiempo y de nosotros mismos para construir Su reino.

Como lo señala Pablo, cuando no damos, cuando nos falta generosidad, es porque en realidad nos falta una gracia específica. Reconoce la fuerza de la iglesia de Corinto, que es bastante asombrosa, porque si sabes algo sobre la iglesia de Corinto es que tienen muchísimos problemas. Sin embargo, el versículo 7 dice: así como sobresalen en todo -en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros, aún así dice que no han sobresalido en la gracia de dar. Tienen que crecer en gracia, especialmente en la gracia de dar. La falta de crecimiento es muy clara para Pablo. Hay un problema, los corintios están conscientes de ello pero no quieren ayudar. La iglesia de Jerusalén está en crisis. Peor aún para Pablo, los corintios se comprometieron a ayudar y ahora descuidan su compromiso. Pablo está muy preocupado, no tanto por el dinero, sino por la condición de sus corazones, la ausencia de gracia y generosidad. Está preocupado por lo fácil que les es distanciarse de sus hermanos y hermanas. Le crea conflicto que puedan separarse tan fácilmente de miembros del



cuerpo de Cristo en tiempos de profunda crisis. ¿No es este el caso de muchos de nosotros también? Es fácil permanecer egocéntricos, es una tendencia natural. Estamos tan enfocados en nosotros mismos que a menudo fallamos en ver a los que están en necesidad, incluso a nivel de la iglesia, a menudo nos quedamos inmutables. Escuchamos las necesidades de los demás y quizás porque no los conocemos, o son diferentes a nosotros, o nos separa la distancia y el idioma, volteamos la cabeza y lo ignoramos.

Pero Cristo nos está llamando a mucho más. ¿Qué hacemos cuando Cristo nos pide no ignorar, no desconectarnos, no acumular, no cohibirnos, sino más bien dar?

¿Cómo crecemos en la gracia de dar? En primer lugar, ¿por qué dar es una gracia? Dar es una señal de la gracia de Dios. Dar es una señal de la obra de Dios en nosotros. Pablo invita a las iglesias de Corinto a participar en dar a las iglesias de Jerusalén porque sabe que ilustra la obra de Dios en ellos y en la vida de la iglesia.

Pablo empieza el capítulo declarando en los versos 1 al 4:

“Ahora, hermanos, queremos que se enteren de la gracia que Dios les ha dado a las iglesias de Macedonia. En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad. Soy testigo de que dieron espontáneamente tanto como podían, y aún más de lo que podían, rogándonos con insistencia que les concediéramos el privilegio de tomar parte en esta ayuda para los santos”.

Pablo usa la iglesia de Macedonia como ejemplo de la gracia de Dios en acción, en la vida de la iglesia. Pasaron por una severa prueba, y aún así, poseen una sobrecogedora alegría a pesar de su extrema pobreza. Parece antiético que tuvieran gozo a pesar de las pruebas que estaban soportando, pero esa es la gracia de Dios manifestada en sus vidas. A pesar de sus dificultades, se disciplinaron para no volverse egoístas. Se preocupan por los demás como prueba de su amor y su madurez espiritual. El resultado fue la gracia de generosidad que se les concedió. Dieron más allá de sus capacidades, tanto que sorprendió a Pablo, pero aún más que eso, rogaron por el privilegio de servir a los demás, rogaron por participar, por compartir y ayudar a otra iglesia. En realidad rogaron por la gracia de dar. La palabra que hemos traducido como privilegio en realidad

es “caris” del griego que significa gracia. Consideraron una gracia recibida de Dios el tener el privilegio de ayudar a los demás. Las iglesias de Macedonia entendieron que fue debido a la gracia que tuvieron la capacidad de dar y que fue una demostración de la gracia de Dios en sus vidas el hecho de poder dar.

¿Consideran que ayudar a los demás es resultado de la gracia? ¿Consideran un privilegio poder ayudar a los que están en necesidad? ¿Cuándo fue la última vez que le rogaron a Dios que les otorgara la gracia de dar? Sepan que perdemos oportunidades de gracia cuando nos negamos a estar junto a Dios en Su obra. ¿Cuántos movimientos de gracia nos hemos perdido?

Como muchas iglesias, nuestra iglesia instaló una despensa de alimentos durante el COVID. Al principio, no sabíamos lo que podíamos hacer, pero sabíamos que teníamos que hacer algo para ayudar a nuestra comunidad en necesidad. Fue la primera vez que hicimos algo así. Al principio, pensamos que podíamos donar alimentos a algunas familias de nuestra congregación y quizás algo a las escuelas dentro de nuestras iglesias y comunidades locales. Como la pandemia continuó, en pocas semanas nuestros números aumentaron de 30 familias a 80 y más de 150. No estábamos preparados para esto. No teníamos idea cómo manejar una despensa de alimentos, pero estábamos comprometidos a servir, estábamos comprometidos a la gracia de dar. Fue estresante. Fueron días largos pensando, cómo conseguir la comida y cómo servir a las personas y aún así, fue una bendición saber que Dios podía usarnos para servir a su pueblo. Y cada semana vimos que la gracia de Dios abundaba en nuestras vidas, mientras surgían voluntarios de la nada y en las vidas de los vecinos a los que ayudamos en la iglesia. Pudimos asociarnos con la ECC y otras organizaciones locales para recibir subsidios, compartimos recursos, espacios y las mejores prácticas con otras iglesias. Dios nos acompañó Su gracia todo el tiempo semana. La comida parecía salir de la nada. Personas que no conocíamos y de la que no sabíamos nada nos dieron alimentos frescos, pan y enlatados. Una semana se nos habían terminado los frijoles y el dueño de una tienda se presentó con 20 cajas de frijoles empacados. Y no fue solo con comida, Dios se manifestó en otras formas. Ningún voluntario se enfermó. Debido a esta crisis, desarrollamos relaciones sólidas con la comunidad latina de nuestra zona, justamente por mucho



tiempo habíamos querido tener una conexión con ellos, fuimos bendecidos Dios.

Es una experiencia profunda cuando una mujer ora por ti en su lengua materna, enviando la bendición de Dios sobre tu vida. Dios nos invita a recibir Su don de gracia cuando abrimos nuestros corazones para ayudar a los demás. Y la iglesia de Macedonia lo sabía, pero no parece que fuera más natural para ellos que lo que es para nosotros. El verso 5 nos dice: “ya que se entregaron a sí mismos, primeramente al Señor y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios”. Se entregaron total y completamente a Dios. Su generosidad fue el resultado de su redención y sumisión a Dios. La verdadera base de todo dar cristiano es entregarse primero al Señor. La generosidad proviene de Dios y de su obra en nosotros, lidiando con nuestro propio egoísmo, nuestro egocentrismo y nuestro sentido de preservación. Dios les dio la gracia de dar por su voluntad de entregarse a Él y obedecerlo. Cuando espontáneamente somos generosos con los demás, demostramos la obra de Dios en nosotros. Si los Corintios volviesen a dar, su participación revelará que la gracia de Dios obra en ellos, así como estaba en las iglesias de Macedonia. ¿Dónde está la evidencia de la gracia de Dios obrando en tu vida?

Nuestro dar es señal de la gracia de Dios obrando en nuestra vida. Dar no solo es una señal de la gracia de Dios obrando en nuestras vidas. Es además, en segundo lugar, una forma de declarar nuestra comprensión de la gracia de Dios. Es el entendimiento de la gracia de Dios en nuestra vida.

El verso 9 dice: “Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos”.

Cuando le damos a los demás, demostramos que sabemos cuánto Dios nos ha dado. Jesús lo dio todo por nosotros. Se hizo pobre para que pudiéramos ser ricos. Jesús se despojó de lo más rico, de su gloria como Dios para volverse humano. Filipenses 2 nos recuerda que “se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos”. Se despojó para que a través de su encarnación, se volviera humano y en su muerte expiatoria, murió por nuestros pecados, para que no solo seamos justos, sino heredemos el reino de Dios. Jesús es el máximo ejemplo de entrega de sí mismo. No hay demostración de amor

más grande. Nadie tiene mayor amor que este, que un hombre dé su vida por un amigo. No hay demostración de gracia más grande porque es mediante la gracia que hemos sido salvados por la fe. Esto no procede de ustedes, es un regalo de Dios, no por obras para que nadie pueda gloriarse. Si entienden el precio y el alcance de la gracia de Dios, por lo que Cristo pasó por nosotros, el sufrimiento que soportó, la vergüenza que soportó, el dolor que soportó, dándose a nosotros por gracia y nada más. Si entienden y digo, de verdad aprecian lo que Cristo ha hecho y está haciendo por ustedes, ¿cómo pueden no extender la gracia a los demás? ¿Cómo pueden no entregarse por los demás? El mayor incentivo no es la vergüenza, incluso vean ejemplos que otras iglesias hacen, se toman el tiempo para reflexionar en la gracia y bondad de Dios en sus propias vidas. Ahí es donde nace la voluntad. Funcionamos por la gracia que ya se nos dio.

Solíamos cantar una canción que dice: “Si el Señor nunca hace nada más por mí, de todas formas ya ha hecho suficiente”. Lo importante para las iglesias de Macedonia y para nosotros es la gracia que ya se nos mostró a través de Jesucristo. Dios ya nos dio todo en Jesucristo. Cuando fuimos los beneficiarios de tan inmerecida gracia, ¿cómo podemos cerrar nuestros corazones? ¿Cómo podemos cerrar cualquier parte de nosotros a nuestros hermanos y hermanas? Cuando reflexionamos sobre la cruz y consideramos los espléndidos dones de gracia y amor derramados sobre nosotros por la sangre de Cristo y la profundidad de su sacrificio por nosotros, la única respuesta que tenemos es que es su generosa y abundante gracia dada a nosotros mismos. Cuando damos desde el corazón sin obligación, es porque conocemos el don de dar que nos ha sido dado en Cristo. El objetivo no es ser Cristo, el objetivo es vivir vidas de gracia, de la gracia que se nos ha concedido gracias a Cristo. Y sí, este dar puede ser económico, pero cuando consideramos la vida de Jesús, recordemos que el dar de Jesús fue encarnado, su dar, su demostración de gracia, fue la encarnación, eso significa que necesitamos vivir “encarnados” en las necesidades de otros. Tenemos que estar ahí para nuestros hermanos y hermanas. Tenemos que estar presentes, tenemos que participar, tenemos que dar de nuestro ser físico y de nuestro corazón escuchando, caminando juntos, entrando en las historias y presente de los demás. Cuando damos de nosotros para nuestros hermanos y hermanas



como Cristo lo hizo para nosotros, declaramos que entendemos la gracia de Dios hacia nosotros.

Finalmente, dar es un conducto de la gracia de Dios. En los versos del 13 al 15, Pablo explica: “No se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes sufren escasez; es más bien cuestión de igualdad. En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, como está escrito: “Ni al que recogió mucho le sobraba, ni al que recogió poco le faltaba”.

La forma como usamos nuestro tiempo, talentos y recursos, es una “predicación sin palabras” para otros. Nuestra generosidad, ya sea de tiempo o dinero, tiene que ver con nuestro compromiso con Dios en amar al mundo. Dios nos invita a ser conductos de su gracia hacia el mundo. Dios nos invita a participar en su obra en el mundo. Dar permite que la gracia viva en comunidad. Pablo llama a las iglesias de Corinto a participar, a ayudar a sus iglesias hermanas en Jerusalén y apoyarlas. Llama a los corintios a la gracia del ministerio. En el verso 4, Pablo dice que las iglesias de Macedonia rogaron por el privilegio, la gracia, de participar en este servicio al pueblo de Dios. La palabra en griego traducida como servicio en la NVI es diaconía. La misma palabra es traducida en otros lugares como “ministerio”. La iglesia de Macedonia rogó por la oportunidad de participar en el ministerio. Vieron el dar, especialmente a una de sus iglesias hermanas, como ministerio. En este sentido, dar es un acto de solidaridad. Reconocemos que aquellos en necesidad son nuestros hermanos y hermanas en Cristo y suplicamos con alegría y entusiasmo por la oportunidad de participar en ayudarlos a superar su necesidad. Apreciamos la oportunidad de obrar junto a ellos. Así es como se construye una comunidad y lo hacemos sabiendo que algún día quizás los necesitemos. Esta vez, damos de nuestra abundancia, la próxima vez será su abundancia para nosotros. Es una comunidad basada en el intercambio y la igualdad. El proyecto de Jerusalén le ofrece a los Corintios la oportunidad de ser parte de algo más grande más allá de su comunidad inmediata, les permite ser conductos de la gracia para construir comunidades de igualdad.

Uno de los beneficios de ser parte de una denominación nacional es el don de la conexión. Mediante nuestras oficinas nacionales y conferencias locales tenemos

la oportunidad de ayudar junto a otras iglesias. Estamos aprovechando estas oportunidades para participar y comprometernos en las vidas de nuestros hermanos y hermanas. Metro ha sido bendecida con la asociación y participación en oportunidades de ministerio con otras iglesias dentro de nuestra conferencia. Cada año, la Iglesia del Pacto de Nueva York, una iglesia que está a 30 ó 40 minutos de nosotros, organiza una Conferencia Anual de la Coalición de Justicia del Pacto. Cada año, Metro asiste con alegría como participantes y voluntarios. Nuestra fe se profundiza en estas conferencias, especialmente en el área de justicia. Y también crecemos en compañerismo y compromiso con los demás. Los feligreses vienen desde la costa este, desde muy al norte como Boston y New Hampshire, hasta Virginia. Mientras luchamos con los textos bíblicos y buscamos dar sentido a los mundos que nos rodean, nuestros ojos y corazones están abiertos mientras escuchamos y aprendemos de los demás. Cada año, el Espíritu Santo nos acompaña, obtenemos ideas y nuevas maneras para abordar problemas sociales. La gracia de Dios abunda a la hora de la comida, pláticas en la mesa de café y mesas redondas, -obviamente, antes de la pandemia. Pero, ¿qué pueden aportar las iglesias urbanas a los problemas suburbanos de gentrificación? ¿Cómo podría hablar el Espíritu Santo a través de iglesias rurales sobre las condiciones de vivienda urbana? Si no nos reunimos, nunca lo sabremos. La invitación de Dios a una gracia salvadora nos espera. Mientras grabo este mensaje, se incrementa en un 1900% el odio antiasiático y violencia en todo el país. Hombres y mujeres asiáticos adultos mayores (abuelas y abuelos), los más venerados y honrados en la cultura asiática, son el objetivo. Recientemente padecimos el trágico asesinato de 8 personas en Atlanta, 6 de ellas mujeres asiáticas. Aún se siguen matando a hombres de color a manos de la fuerza policíaca, ya sea bloqueando su respiración con las rodillas o disparándoles. ¿Cómo pueden las iglesias que no son asiáticas ni afroamericanas ser conducto de la gracia de Dios para estas comunidades? Quizás entregarse a uno mismo es renunciar a la comodidad de ignorar estos problemas. Quizás significa renunciar al orgullo o al deseo o anhelo de culpar a los demás para evitar conversaciones difíciles. Quizás significa renunciar a la propia reputación, quizás es estar al lado de esas comunidades en sufrimiento y declarar que la imagen de Dios reside en ellos y no disminuirá en nadie bajo



su cuidado. ¿Desean ser conducto de la gracia de Dios? ¿Cómo sería para su iglesia el hacer lo que Pablo le pide a la iglesia de Corinto? ¿Cómo sería para ustedes crecer en la gracia de dar, especialmente participando en la vida y ministerio de iglesias hermanas en la ECC? Dios quiere que crezcamos en gracia como individuos y como cuerpo de la iglesia. Nos invita a crecer en gracia a través de dar, no solo dinero, sino darnos a nosotros mismos. Y al hacerlo, nuestro dar, nuestra participación, porque es señal de la gracia de Dios, declara que entendemos la gracia de Dios y somos conductores de la gracia de Dios. Pero el punto no es solo crecer en gracia, aunque eso es muy importante, al final de cuentas, lo más importante es que Dios es glorificado por la gracia de nuestro dar. Su generosidad resultará en el agradecimiento a Dios. Como Pablo lo dice después en el capítulo 9 versos 12 al 13: “Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo suple las necesidades de los santos, sino que también redundará en abundantes acciones de gracias a Dios. En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo, y por su generosa solidaridad con ellos y con todos”. Cuando respondemos al llamado de Dios para dar, ya sea monetaria o físicamente, abundamos en agradecimiento a Dios. Cuando ayudamos a nuestros hermanos y hermanas y participamos en la vida y ministerio de nuestras iglesias hermanas, el resultado es más agradecimiento. Porque la iglesia de Jerusalén alabará a Dios por suplir sus necesidades monetarias. Y nosotros celebraremos la obediencia, como dice Pablo, que acompaña la confesión del Evangelio.

La generosidad es una expresión del Evangelio. La

participación es una expresión del Evangelio. Decimos que creemos en el ministerio multiétnico, pero cuando participamos, cuando nos presentamos, esa es la verdadera demostración y Dios es glorificado. No es suficiente compartir la misma afiliación denominacional, si no nos comprometemos en la vida de los demás, en realidad nada ha cambiado. Si decimos que nos importa el ministerio multiétnico, entonces completamos la misión. Esta es la invitación de Dios para crecer en gracia hoy. Y Dios se glorifica en esto porque cuando nos vemos un poco más como el reino de Dios en la tierra, cuando participamos con los demás, es una propuesta radical, lo sé.

¿Será que los pueblos de las primeras naciones- indígenas-, los blancos, los negros y los latinos, sin importar el idioma, o estado socioeconómico, o país de origen, urbano o rural, republicano o demócrata, seremos capaces de alabar al mismo Dios y estar en verdadera comunión unos con otros? Creo que es posible porque lo he leído antes en algún sitio: “Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero”.

¡Qué imagen tan hermosa!, así es como se verá el cielo cuando demos de nosotros mismos, especialmente a los ministerios multiétnicos, cuando participemos, cuando nos presentemos. La gracia de Dios abundará porque se parecerá un poco al cielo. Será un destello del cielo aquí en la Tierra. Cuando todos lleguemos al cielo ¡será un gran día de regocijo! Cuando todos veamos a Jesús, cantaremos y gritaremos la victoria. ¿Podemos hacer que suceda aquí ahora? Que así sea. Amén.